

Peter Wust

La vocación de la filosofía es confiar en el ser

Nicolás José Isola

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

Breve reseña histórica

Nos encontramos en estas páginas para hablar de Peter Wust, un filósofo y labrador de la confianza en la tierra de la inquietud sapiencial. Él nació en Rissenthal, una pequeña aldea alemana de unas 70 casas. Vivió allí en una gran escasez económica trabajando en el cultivo de la tierra. En su infancia y juventud tuvo una profunda religiosidad cristiana que lo marcó para toda su vida.

En 1905 sufrió una intensa crisis de fe que duró 13 años durante la cual adhirió al Neokantismo. En 1907 comenzó sus estudios de filología, en 1914 se recibió de profesor de filosofía y luego realizó su doctorado en la Universidad de Bonn sobre *La lógica de las ciencias del espíritu en John Stuart Mill*.

A partir de 1922 frecuentaba semanalmente a Max Scheler¹, a quien admiraba profundamente. También compartía correspondencia con Romano Guardini² y estuvo en la toma de hábitos de Edith Stein en el Carmelo de

¹ “Me vuelven en el recuerdo todas las horas que, este largo tiempo, viví en su hogar de Marienburg. Horas de conversación metafísica de lo más intensa y horas de las más duras peleas con este hombre que, justo en sus últimos años, experimentó un tan tremendo trastorno en su total mundo de pensamiento”. Wust, Peter. *Cartas sobre Hegel y Max Scheler*, en “Gestalten und Gedenken”, München, Kösel Verlag, 1961, traducido por J. A. Leverman, Tierras de Nadie. 12.

² “En la carta del 21/3/27 a P. Wust, Guardini le refiere lo solo que se encuentra en su trabajo teológico: “Apenas tengo a alguien con yo pudiera conversar de igual a igual en tanto católico y en tanto buscador espiritual”. Y unas líneas antes le había dicho: “Lo único correcto sería que Ud. pudiera estar aquí (en Italia) y caminar conmigo juntos por los jardines”, dando a entender que Wust era, entonces, de los pocos que podrían haberlo comprendido.” Levermann, Juan A. “Josef Pieper y Peter Wust”, en Revista *Sapientia*, vol. 59, fascículo 216, 456. Buenos Aires, 2004 (de aquí en adelante citaremos PI). Levermann cita allí la obra: P. Wust, *Gesammelte Werke*, Regensburg, Münster 1966, T. VII, 434.

Colonia.³ Junto a su lecho de muerte estuvo Josef Pieper⁴, a quien menciona especialmente en el prólogo de *Incertidumbre y Riesgo*. Allí Wust reconoce la influencia que tuvo para él, el estudio “*Sobre la esperanza*” de Pieper. Peter Wust murió de cáncer en abril de 1940.

Una consideración importante que sin duda atañe a su espíritu filosófico, es que Wust hablaba sin miedo contra el nazismo, y proclamaba la ruina de Alemania. A este respecto no es cosa de poca monta que en 1933 se negó a firmar un manifiesto de profesores universitarios a favor de Hitler.⁵ En su lecho de muerte, afirma que nunca se arrodilló ante Baal,⁶ haciendo alusión al ídolo que representaba esa ideología reinante en Alemania. Veremos luego cuáles son los pilares filosóficos que demuestran su rechazo a todo modo de dominio, como lo era el nacionalsocialismo.

Su filosofía y la oración

Adentrémonos ahora en la filosofía de Wust. Él afirma que el punto de partida de todo pensar filosófico es: *omne ens qua ens est intelligibile*. Por ende debemos confiar en que ese ente, en tanto inteligible, puede iluminar nuestro intelecto, ya que *verum* y *ens* son *convertibles*. “Lo *inteligible* en el *ens* ha de ser considerado como el más íntimo entrelazamiento de la determinación originaria y trascendental del *verum, bonum et unum*.”⁷

Completa esto afirmando que en tanto se nos da un *ens*, se nos da una forma y una ordenación que llega hasta la raíz ontológica de lo real.

La realidad, en tanto tiene un orden, pide un respeto a ese orden y el hombre debe cotejar su obrar y discernirlo en relación con ese orden. Allí

³ “*Son nom même devait changer: Edith Stein, la brillante et jeune philosophe, assistante de Husserl et notre amie, devenue notre humble sœur, s’appelaît désormais: Thérèse Bénédicte de la Croix.*” Cfr. Peter Wust, *Kölnische Volkzeitung*. Este artículo se encuentra dentro del libro *Edith Stein, par une moniale française. La Vigne du Carmel*. Paris: Editions du Seuil, 1953, 161-163.

⁴ Cfr. PI.

⁵ Cfr. *Begegnung mit Peter Wust*, Saarbrücken 1984, 16. Citado en PI, 457

⁶ “No sé si vuelvo y por eso antes quisiera decir una vez más: No he doblado mi rodilla ante Baal” en Pieper, Josef, *Autobiographische Aufzeichnungen*, ed. cit., 152. En PI, 456

⁷ Wust, Peter. *Incertidumbre y riesgo*. Madrid: Rialp, 1955 (de aquí en adelante citaremos IyR); 147. Cursiva de Wust.

están contenidos los dos movimientos de su filosofía: *reflexio* y *devotio*.⁸ La primera en el movimiento de la inteligencia para conocer el ser de las cosas y la *devotio* como ese perfeccionamiento que se da en la voluntad al conocer la realidad. Perfeccionamiento que produce una contemplación y una concientización del misterio de lo inabarcable que se mece sobre la realidad. “(...) (¡qué admirable es que una cosa ‘sea’, exista verdaderamente, y no pueda decirse que allí no hay nada!), admiración que es necesario proteger siempre como manantial inagotable de todo respeto.”⁹

En tanto el ser nos lleva a la verdad, nos acalla *en ella* y, por ende, nos compromete a una cualidad ética. Aquí está uno de los núcleos vitales de este filósofo: la indivisión absoluta entre lo que la realidad es, lo que la realidad pide y la felicidad del hombre.

Pues, así como hay un orden hay un ordenador, un creador personal que protege al hombre que se encuentra en medio de la dialéctica -de la cual hablaremos en breve. Por eso el diálogo con la fuente del ser, Dios, va a ser para Wust central en su filosofía dado que allí, en la oración, se aprende a ver las cosas como las ve el dador del ser. Es interesante con respecto a esto, aquella famosa carta del 18 de diciembre de 1939 donde Wust se despide de sus alumnos de Münster mientras padece profundos dolores producto de su cáncer. Transcribimos aquí algunos extractos:

Si en estos instantes me preguntaseis, antes de partir definitivamente, si tal vez conozco una llave mágica que abre la puerta de la sabiduría de la vida, les diría que sí. Y esa llave mágica no

⁸ “El abismo de la *insecuritas* sobre el cual está suspendida nuestra *ratio* es el abismo del egoísmo espiritual. Hasta el acto de reflexión, más agudo y crítico logrado por el espíritu en la filosofía, en este abismo oscuro del egoísmo, en cierto sentido, sacrifica trágicamente el cumplimiento de sus deberes. Con la relación de la más extrema entrega y la más extrema afirmación de uno mismo, se le exige al sujeto filosófico una tarea casi sobrehumana. En la *reflexio* de la afirmación personal se vuelve sobre sí mismo porque él mismo ha de criticar, examinar, observar agudamente y decidir. Nadie puede reemplazarle. Y, sin embargo, en el mismo acto ha de ejecutar el desasimiento de sí mismo más grande e imaginable que ha de realizar, el acto más puro de la *devotio*.” *IyR*, 131. *Cursiva* de Wust.

⁹ Wust, Peter. *Las etapas del pensamiento y el “riesgo” de la fe*, en *Testimonios de la fe, relatos de conversiones*. Madrid: Patmos, 1953 (de aquí en adelante citaremos ET); 168. Respetamos los paréntesis de Wust.

es precisamente la reflexión, el discurso, como podríais esperarlo de un filósofo; sino, la Oración. La oración, considerada como una entrega total, trae la paz, la sencillez, la objetividad.

Para mí, el hombre se introduce en la Humanidad (y no en el Humanismo) en aquella proporción, en que es capaz de rezar, se entiende la verdadera oración.

La oración señala en última instancia la *humilitas* del espíritu. Las grandes cosas de la Existencia son obsequiadas solamente a los espíritus que rezan. Pero se aprende a rezar de verdad durante el sufrimiento...¹⁰

Para él el mundo pendía de Dios y por ende el mundo estaba suspendido en el misterio. Todo racionalismo era desorden de aquel orden de la gracia, de lo diferente, de lo inabarcable. Para Él en el sufrimiento es donde se reza mejor, y a la vez es la oración la clave para ser sabio. Llega a decir:

¡Qué Filosofía tan diferente tendríamos, si los filósofos quisieran de repente decidirse a juntar las manos para rezar antes de escribir cada libro o pronunciar una conferencia...! (...) es urgente que el filósofo aprenda a unir estrechamente el acto de la reflexión filosófica y el de la devoción religiosa. Debería haber llegado el tiempo en que el filósofo contemporáneo se atreviese de nuevo a decir, sin enrojecer, la frase que los más altos pensadores de la Edad Media pronunciaban con una aristocrática dignidad: *Oro ut intelligam*. Rezo para comprender.¹¹

¹⁰ Wust, Peter. *Ein Abschiedswort*, Peter Wust-Regensbergsche Verlagsbuchhandlung, Münster. Citado en Kloster, Matías. *El Hombre Inestable Seguridad*. Buenos Aires: Guadalupe, 1965 (de aquí en adelante citaremos KL); 24.

¹¹ ET, 192. Hablando de la oración en Wust, Fabro afirma: "A este tema él no ha dedicado ningún libro o ensayo particular, pero se puede decir que todos sus escritos - como los de san Agustín, San Buenaventura, Santo Tomás, Pascal, Kierkegaard..., que él recuerda- toman sentido y estructura referidas a ella." "A questo tema egli non ha dedicato nessun libro o saggio particolare, ma si può dire che tutti i suoi scritti - come quelli di s. Agostino, di s. Bonaventura, di s. Tommaso, di Pascal, di Kierkegaard..., cui egli si richiama - prendono senso e struttura da quel riferimento." Fabro, Cornelio en *La preghiera nel pensiero moderno*. Roma: Edizioni Di Storia e Letteratura, 1983, 425.

La dialéctica y el riesgo en el hombre

Sin embargo para Wust el hombre está sumido en la dialéctica, fruto de su imperfección. La dialéctica no involucra a Dios. Wust utiliza este término refiriéndose a los contrastes que debe abordar el hombre. Esta dialéctica no priva al hombre de la libertad. Son claves profundas de intelección de opuestos que el hombre debe buscar, a fin de evitar algunos y abrazar otros. Algunas parejas dialécticas que Wust presenta son: *confianza-desconfianza, egoísmo-humildad, inseguridad-seguridad, piedad/santidad-prometeísmo, admiración-orgullo, vecindad amorosa-lejanía amorosa.*

El profesor de Münster pasa del ente inteligible al orden y, en tanto percibimos un orden, a una confianza que implica como toda confianza, un riesgo; o en lenguaje pascaliano, una apuesta. La confianza no es una evidencia, sino un salto, un *deseo de*. Por eso la confianza no elimina cierta angustia del hombre sumido en la dialéctica. Ante esto Wust afirma que:

Visto desde sus profundos fundamentos objetivos, nuestro yo, con toda su libertad de elección, no es indiferente frente a la verdad y a la mentira, al valor y al desvalor, sino que tiene en sí algo previamente grabado, de tal modo que nos empuja por su propio peso en la dirección del "sí" frente a la región del valor.¹²

La decisión depende de hacerse cargo de ese peso que incita *-pero nunca obliga-* a ir hacia un sí, hacia un *fiat* y por allí lograr remediar esa tendencia egoísta que se asoma e intenta desparramarnos lejos de nuestro verdadero yo. Wust afirma que el egoísmo frente a esta opción, lleva a la frivolidad de espíritu, superficialidad que termina en la *curiositas*, enemiga férrea de la *sapientia*.¹³

Todo hombre ha tomado inconsciente o conscientemente una opción metafísica de profundidad o de frivolidad, de entrega de sí o de posesión profana del yo. El tema de la opción traspasa la dupla *idealismo-realismo*. Incluso en una metafísica realista, se pueden percibir claras sistematizaciones frente al ser en el modo en que se lo trata con respecto al misterio de

¹² IyR, 63. Destacado nuestro.

¹³ Cfr. IyR, 153. De hecho Wust es ligeramente reiterativo y poco diverso en las temáticas que plantea. Su tarea es más ahondar que desarrollar tópicos. Su filosofía se sujeta a algunos conceptos ilustrados sucesivas veces.

la vida o ante las problemáticas morales. Wust no desconoce el peligro de un racionalismo dentro de un aparente realismo. Es por eso que el filósofo debe escuchar activamente la realidad... “(...) hasta evitar el más mínimo gesto dictatorial frente al valor objetivo de la cosa en sí.”¹⁴

Puesto que queremos sintonizar con el ser latente en la realidad de las cosas, es que debemos tomar partido por él y no intentar modificarlo a nuestro antojo. La confianza en esta escucha es clave; por eso dice Wust que la vocación de la filosofía es ahuyentar la desconfianza originaria contra el ser. El filósofo debe apostar por el riesgo sin mirarse a sí mismo. Pero este salto lo debe hacer con algunas coordenadas que buscan volver a la raíz del ser. Dos de ellas son: *lo infantil y la piedad*.

Lo infantil y la piedad

Wust toma ciertas características de la niñez, y considera que son una línea propicia para crecer en el camino hacia la sabiduría. No lo infantil como inmadurez sino como la apertura al asombro, la pregunta constante ante las cosas como deseo de conocimiento, la esperanza ante lo que vendrá, la alegría, la inocencia, la espontaneidad y la seguridad que brota de una confianza obediencial.

Así también toma la piedad como una veneración ante el misterio del ser que nos trasciende, como el respeto ante lo sagrado de la vida,¹⁵ como la receptividad ante lo que es más grande que el propio yo.

La piedad se da en el reposo del corazón del hombre, pero no es un acontecimiento meramente pasivo, sino un acto involucrante de todo el ser del hombre.¹⁶ Es una recepción activa y voluntaria que tiene diferentes manifestaciones (hacia los demás, hacia lo superior y hacia lo inferior).¹⁷ Ella

¹⁴ *IyR*, 129.

¹⁵ Este respeto en su historia personal viene dado por ese trato cotidiano con la tierra, por esa dependencia de lluvias, de temporadas de sol, que él no manejaba y sin las cuales no comería.

¹⁶ *Naivität und Pietät* (en adelante citaremos NP), 127. Citado en *KL*, 122.

¹⁷ “*La piété envers soi-même, nous le savons, ne saurait être isolée un seul instant de la piété envers autrui; et c’est ce qui nous permet de reconnaître en la piété prise dans son essence universelle le lien qui unit indissolublement l’homme, l’ensemble du monde des esprits. Principe de cohésion toute spirituelle, puisque c’est un principe d’amour.*” Gabriel Marcel en *Être et avoir*, Paris: Éditions Montaigne, 1935 (de aquí en adelante citaremos MAR), 344.

nos liga con todo lo real en una hermandad del ser. Wust sostiene que la piedad es... “ (...) la relación hacia todo lo que tiene Ser y con el cual estamos hermanados... De ese modo la Pietät ante nosotros mismos viene a ser el gran mandamiento del amor.”¹⁸

La piedad es el amor reverencial ante el ser. Es lo opuesto al dominio y a la manipulación; manifestando que lo prioritario es lo objetivo y no lo subjetivo. La piedad, junto con la *ingenuidad*, son la mirada respetuosa, sencilla y, por lo tanto, sabia.¹⁹

Si la participación en el ser se caracteriza por la presencia y la distancia, la piedad abarca ambas, ya que es *amor unitivo* y también *santo temor* -en el sentido del respeto solemne- frente al ser. La piedad nos vincula en un círculo de sentido con nosotros mismos, los otros y el ser mismo, y al mismo tiempo nos libera de ese egoísmo demoníaco que aparenta una autoafirmación pero sólo consigue una lejanía de la verdad y el bien.²⁰ Nos recuerda ese respeto del campesino por la Madre Tierra, por el cultivo. Es el respeto por el fruto que ella da que se transforma en sustento y vida, es también el trato cotidiano y esa reciprocidad dadora de sentido.

La piedad implica un contacto, una *experiencia sacramental del ser*, donde la realidad es hierofánica y epifánica. Por eso es agradecimiento y festividad, porque es relación sagrada entre el hombre y el ser. El hombre sabe que no merece la existencia ya que no ha hecho méritos para estar vivo, por eso experimenta un exceso, una desproporción ante el regalo. La piedad se alimenta del ocio, del silencio, de lo contemplativo y no así de lo discursivo.

El hombre piadoso es, al mismo tiempo, humilde y respetuoso frente al misterio inextinguible de la vida. Pero ante este ser majestuoso, puede el hombre tener una actitud de clausura y de separación profunda, haciéndole frente y evitando todo contacto con su potestad. El hombre puede sentir *envidia* del ser y combatirlo, logrando un fracaso absoluto y un cansancio agotador. Solo logrará lo mismo que Prometeo.

¹⁸ NP, 129. Citado en KL, 123.

¹⁹ “Existe la posibilidad de unir la ingenuidad con la astucia en el fenómeno de la ‘sabiduría’ (‘amor hermanado con astucia’), al que debe tender todo filósofo, por cuanto la filosofía es ‘amor a la sabiduría’.” López Quintas, Alfonso. *Pensadores Cristianos Contemporáneos*, Madrid: BAC, 1968, 109.

²⁰ Cfr. MAR, 333 y 336.

Sin embargo, en esta disputa interna entre la confianza y la desconfianza el hombre puede optar, como ya dijimos, por el riesgo de la confianza. Wust ve la historia de la humanidad pendiendo de esta opción:

Pues la historia es, sin duda, en sus planos superficiales, una *motio physica* de guerras, combates, migraciones de pueblos, peripecias políticas, etc... pero en sus profundidades visibles al espíritu simple, ella es una grandiosa *motio metaphysica voluntatis*, un drama de la voluntad, del espíritu apasionadamente animado. Y en este drama, lo que aparece como el elemento decisivo, es la tensión gigantesca que se produce bajo las diferentes formas entre la voluntad colectiva y orgánica del género humano y el querer absoluto de la divinidad.²¹

Una disputa descomunal entre Dios y el hombre, un magnífico movimiento de los cimientos de la vida. Cada hombre y toda la historia es este tironeo volitivo en el cual deseamos conseguir una seguridad y al mismo tiempo tememos conocer la verdad desnuda. Gabriel Marcel, explicando lo que Wust entiende por opción de la voluntad, dice:

La respuesta de Wust a esta cuestión es ante todo, nosotros ya lo hemos visto, que existe un principio activo de orden y de amor (un Aquél, un *Es*, por oposición a un Yo, o a un *Ich*) que trabaja de una manera continua en el fondo de nuestro ser -de manera que es metafísicamente imposible que el yo destruya jamás totalmente los ligamentos que lo unen a sus raíces ontológicas; es por ello, si yo comprendo bien su pensamiento, que permanece posible hasta el término esta conversión decisiva por la cual el yo abjura del orgullo "prometeico" que no va a parar sino a la muerte, y sin entregarse a aquél en los excesos de un pesimismo agnóstico y ruinoso, confiesa en fin esta *docta*

²¹ "Car l'Historie est, sans doute, dans ses plans superflus, une *motio physica* de guerres, de combats, de migrations de peuples, de péripéties politiques, etc... mais, dans ses profondeurs visibles à l'esprit seul, elle est une grandiose *motio metaphysica voluntatis*, un drame de volonté, de l'esprit passionnément animé. Et dans ce drame, ce qui apparaît comme l'élément décisif, c'est la tension gigantesque qui se produit sous différentes formes entre la volonté collective et comme organique du genre humain et le vouloir absolu de la Divinité." Wust, Peter. "La crise occidentale", en *Chroniques*. Paris: Librairie Plon, 1929, 318.

ignorantia de la cual Nicolás de Cusa en el umbral de la edad moderna ha precisado la noción.²²

Como imagen pone Wust la parábola del hijo pródigo del evangelio de san Lucas.²³ El hijo mayor se encuentra *aparentemente* seguro pero no es feliz. Permanece cómodo, pero no le alcanza, está lleno de insatisfacción y por eso envidia la capacidad de arriesgarlo todo de su hermano, lo odia por apostararlo todo. Él no puede hacerlo, está aferrado a su horizonte *sensato*. Desea profundamente un sentido, y por eso reclama el amor de su Padre. Comprende que el amor es el dador de sentido, pero su vida habla de leyes, de seguir al pie de la letra, de *resguardarse el pellejo*. Aun cuando está *a salvo*, no se siente salvado. Quiere el amor que recibe su hermano, y siente no tenerlo. Esto lo *tiene* desesperado.²⁴

El hijo menor, por otra parte, está buscando y arriesga lo que tiene -la herencia- y cae en el pozo de una búsqueda fallida y pequeña. Se aleja de la vida -del ser del Padre-²⁵ y cae en la bancarrota y pide ayuda -tal vez por conveniencia- pero lo hace y allí, de algún modo, ora.

²² “La réponse de Wust à cette question, c’est avant tout, nous l’avons vu déjà, qu’il existe un principe actif d’ordre et d’amour (un Cela, un Es, par opposition au Moi, au Ich) qui travaille d’une façon continue au fond de notre être – en sorte qu’il est métaphysiquement impossible que le moi rompe jamais tout à fait les ligaments qui l’attachent à ses racines ontologiques; c’est par là, si je comprends bien sa pensée, que demeure possible jusqu’au terme cette conversion décisive par laquelle le moi abjurant l’orgueil ‘prométhéen’ qui n’aboutit qu’à la mort, et sans verser pour cela dans les excès d’un pessimisme agnostique et ruineux, confessé en fin cette **docta ignorantia** dont un Nicolas de Cuse au seuil de l’âge moderne a précisé la notion.” MAR, 328. El destacado nos pertenece.

²³ IyR, 11 ss.

²⁴ “(...) también en el desesperado vive el pensamiento de que a la existencia corresponde algo así como sentido infinito y significación infinita y ratificación infinita. Pero en la desesperación, la mirada al sentido infinito se vuelve nuevamente hacia el no. La desesperación puede por cierto afirmar que tal sentido infinito le corresponde. Pero sigue diciendo negativamente: en ninguna parte encuentro tal cosa, entonces no la hay, abandono.” Welte, Bernhard. *El hombre entre lo finito e infinito*. Buenos Aires, Guadalupe, 1983, 73.

²⁵ “La *felix culpa* -la *felix falta*- lleva a menudo al hijo pródigo a la casa del Padre, de donde quería huir, mientras que la “justicia personal” y la seguridad de las “obras” del hijo que permaneció en casa hacen sentir en el secreto de la casa paterna, la terrible angustia y la soledad de quien ha llegado a ser extraño a Dios. Que la humanidad tenga necesidad, a veces, del alejamiento de Dios para aprender a reconocer, en

La muerte, la desesperación, el dolor son, para Wust, puntos de encuentro con la inseguridad metafísica y, por ende, con la intensa precariedad que clama por la salvación.

En la evidencia de la muerte del hombre tal vez llega a ser visible el punto más alto de su "situación *insecuritas*" porque, precisamente, la muerte significa para el hombre como ser religioso la más extrema situación límite. La muerte como fenómeno metafísico religioso incesantemente ensombrece la existencia humana, lo que sucede no sólo en el momento en que realmente la ve venir (sino también en los muchos casos que le sorprende). La situación arriesgada de la muerte muestra del modo más claro un destino metafísico que constantemente marcha sobre él, y muestra también cómo el hombre se encuentra justamente y necesariamente como ser religioso en el punto culminante de la ley de la *insecuritas*."²⁶

La muerte revela la contingencia más absoluta y por ello la dependencia más radical del ser humano. En la *insecuritas* el hombre se abre, si así lo decide, al riesgo de la confianza en el ser. Confianza que, como ya marcamos, no lo libra de la angustia vital, ni lo resguarda ante el dolor.

A modo de conclusión

Según Wust para encontrarnos con la realidad debemos admirarla, venerarla con amor, y para que haya amor debe haber confianza. Estas nociones que se reclaman son importantes en su especulación. El respeto y la escucha confiada ante la sacralidad de lo vital, que habita en el mundo y en cada hombre, son cruciales en su itinerario.

Así partimos del ser que es creador y dador de vida y de amor, y volvemos hacia él, en la medida en que tenemos un espíritu *predispuesto*. Sin embargo, partir es un riesgo, es un salto en la confianza, y confiar es *esperar en otro*.

Por todo esto, filosofar es lanzarse a la confianza obediencial ante lo real. Filosofar es, en definitiva, tener esperanza en la Realidad. Wust vuelve a un realismo vivido, a un contacto con las cosas que son, y tal cual

las épocas de civilización secularizada, cuán pobre es sin Él, es un pensamiento profundo que data desde los orígenes." ET, 185.

²⁶ IyR, 178. Cursiva de Wust.

son, dolor mediante. Ubicándose explícitamente enfrentado a todo intento de idealismo y racionalismo, Wust desea reenfocar al hombre hacia su raíz ontológica, el Ser. Para Wust que la realidad sea es una invitación a obrar en la escucha de ella. Es allí cuando debemos dar un salto en la confianza: hay un sí que pronunciamos.

En este mundo sumido en la desconfianza el deseo de este artículo es acercar al lector un filósofo que nos invita a volver a la confianza, a la frescura, a la piedad, y al origen del filosofar como asombro, como misterioso encuentro ante el Ser de la Vida que habita rebotante, delante nuestro, en las cosas que son.